

INTERNACIONALISMO E INTERNACIONAL EN EL PROYECTO DE UNIFICACIÓN CON EL MC

1. Función del texto

El punto 5, «Relaciones con la IV Internacional», del texto sobre relaciones unitarias MC.LCR (en adelante, «texto MC-LCR»), incluye la desafiliación de nuestro partido a la IV Internacional.

El partido unificado sería un partido internacionalista y entre sus tareas estaría participar en la actividad de la IV Internacional, pero tendría unas concepciones y una práctica internacionalistas diferentes de las que ha tenido la LCR desde su fundación, particularmente en lo que se refiere a la construcción simultánea del partido y de la Internacional y la relación militante con la IV Internacional.

Estas son cuestiones importantes que merecen una reflexión específica en los trabajos del Congreso extraordinario. La función de este texto es tratar los temas siguientes:

- el contenido concreto de esta modificación, qué se mantiene y qué cambia en nuestro internacionalismo;
- qué puede aportar en el internacionalismo la LCR al partido unificado;
- qué puede aportar el partido unificado a la IV Internacional;
- cuál es nuestra opinión sobre los desafíos y tareas que plantearía el nuevo partido a la Internacional.

2. Nuestro internacionalismo

Las concepciones fundamentales sobre el internacionalismo que tiene la IV Internacional y que forman parte de nuestro patrimonio político pueden resumirse así:

-La existencia de una internacionalización e interdependencia creciente en la situación internacional, económica, política, ecológica, militar,... Destacamos dos conclusiones de ello:

- la resolución de los problemas fundamentales de la humanidad sólo puede concebirse a escala internacional;
- en cada conflicto concreto entran en juego intereses y fuerzas de carácter internacional; los acontecimientos que estamos viviendo y que están modificando la realidad mundial, desde la crisis económica capitalista y las estrategias de las burguesías imperialistas para hacerle frente, a la situación en Centroamérica y en el Este,..., necesitan para ser comprendidos un enfoque internacional y para encontrarles alternativas eficaces una práctica internacionalista. Por eso es cada vez más dramático constatar la superioridad creciente de la burguesía en la organización y en la capacidad de intervención en este ámbito, presentando además su sistema de valores y sus instituciones como universales y hegemonizando objetivos de carácter internacional, como la unidad europea, en su propio beneficio. El movimiento obrero, que fue pionero en la organización internacional y en el desarrollo de programas internacionalistas, está hoy prácticamente desarticulado en este terreno. Los esfuerzos de coordinación internacional y de solidaridad que se realizan, aún siendo valiosos, están muy lejos de las necesidades más acuciantes que se plantean hoy.

–La caída del estalinismo significa también el fracaso de una concepción corrompida del internacionalismo, el llamado «campismo» en el cual se subordinaban las necesidades de la solidaridad internacionalistas a los intereses del «campo socialista». El daño causado a la lucha revolucionaria por esta política ha sido enorme. Reconstruir una conciencia y una práctica internacionalistas será una tarea extremadamente dura. Pero la verificación del desastre estalinista abre también posibilidades nuevas de relaciones y colaboración entre corrientes revolucionarias, que es una necesidad imperiosa saber aprovechar.

–La IV considera que para la comprensión de la realidad internacional y para hacer frente a los problemas teóricos, estratégicos,..., de la acción revolucionaria es necesaria una organización internacional, lo cual significa fundamentalmente:

- poner en común las ideas, debates y experiencias de organizaciones revolucionarias de diversos países que comparten unas bases programáticas, entre las que se incluye el compromiso militante de construir una organización internacional;
- un esfuerzo de elaboración política en diversos terrenos, programático, analítico, etc, que vayan desarrollando puntos de vista internacionalistas comunes, cuando se considera que el nivel de conocimientos y experiencia de la organización lo permite. Existe pues la voluntad de desarrollar la homogeneidad política de los militantes de la Internacional, respetando siempre la soberanía de las organizaciones que la componen.

–La reconstrucción de una conciencia internacionalista a la altura de los problemas actuales necesita, por una parte, un compromiso permanente en la solidaridad, unitaria, pluralista, basada en el respeto mutuo entre quienes participan en la acción, independiente de cualquier «partido-guía», Estado, «campo», etc.; por otra parte, una práctica militante organizada a escala internacional, concebida como instrumento para crear una Internacional Revolucionaria con influencia de masas.

Estas ideas estaban ya en la fundación de la IV Internacional. Han sido interpretadas de muy diversas maneras a lo largo de su historia, en la que ha habido aciertos y errores en las ideas, los análisis o las experiencias prácticas; no creemos posible realizar un balance colectivo sobre una experiencia militante, que en nuestro caso abarca veinte años, y por consiguiente no entramos en cuestiones de balance en este texto. Pero consideramos que la validez de esas ideas generales se mantiene y que la trayectoria de la IV, la continuidad que representa en la lucha revolucionaria frente a las diversas manifestaciones del reformismo socialdemócrata y estalinista, ha sido y es parte necesaria del esfuerzo por llevarlas a la práctica.

Por consiguiente, la desafiliación no implica para nosotros un cambio en las concepciones sobre el internacionalismo que hemos mantenido, ni en nuestra valoración de la IV Internacional. Sin la unificación con el MC mantendríamos nuestra militancia en ella. La desafiliación la entendemos como condición para construir un partido revolucionario unificado con el MC.

2. La aportación de la LCR al partido unificado

Pero la desafiliación no significa la inexistencia de relaciones entre partido e Internacional. Hay por el contrario una voluntad explícita de participar en su actividad en el texto MC-LCR. Esta es la cuestión clave que la LCR y la IV debemos profundizar desde ahora mismo con el fin de que la experiencia que se iniciaría con la unificación conduzca a resultados positivos.

En el internacionalismo, como en los demás terrenos, habría una parte común y una parte no común en las ideas del partido unificado, y una práctica unificada, una parte de la cual tendrá relación con la IV y otra no. Nuestra orientación debe ser entregar la mayor aportación posible en todos los terrenos, entendiendo esta aportación no como una «batalla» que los militantes provenientes de la LCR daríamos «contra» los que provienen del MC, sino como un enriquecimiento del patrimonio común del partido unificado. En concreto queremos:

- lograr conjuntamente con el MC la mejor y más amplia definición posible del internacionalismo del nuevo partido;
- continuar defendiendo las ideas y concepciones que no entren en la definición común, dentro del marco pluralista y democrático del nuevo partido;
- que progresen las relaciones con la Internacional, en interés del partido unificado y de la IV, hacia formas más importantes de colaboración, siendo conscientes de que los resultados de la experiencia depende tanto de la realización de reuniones, debates, intercambios de documentos,...., como de construir una actitud positiva de colaboración mutua entre ambas partes.
- que la práctica internacionalista del nuevo partido tenga la mayor eficacia posible para la tarea de «conjunción de fuerzas revolucionarias en el plano internacional», que figura en el texto MC-LCR.

3. Qué puede aportar el nuevo partido a la IV Internacional

El partido unificado MC-LCR tendría dimensiones modestas, pero también unas características políticas específicas, sin precedentes en el actual panorama internacional. Plantea por ello a la IV posibilidades, tareas y desafíos inéditos. De ahí la dificultad, pero también la necesidad de encontrarle respuestas positivas. Creemos que el partido unificado podría aportar a la Internacional:

- unas relaciones regulares con una organización revolucionaria en la que estarían unidas las dos principales experiencias revolucionarias comunistas que han existido en el Estado español en los últimos 20 años.
- la posibilidad de entrar en relación con militantes que vendrían del MC con una trayectoria revolucionaria específica, incluyendo una importante experiencia internacionalista, que sería útil incorporar a los debates y reflexiones de la Internacional.
- la unificación MC.LCR es una experiencia específica que no tenemos ninguna pretensión de presentar como un modelo para las políticas de reagrupamiento que puedan existir en otros países. Pero creemos que la reflexión sobre nuestro proceso de unificación puede ser útil para afrontar problemas que se plantean en el panorama de la izquierda revolucionaria europea.
- la posibilidad de que se establezca una complementariedad entre la actividad internacionalista del nuevo partido y la de la Internacional, lo que facilitaría encontrar terrenos de colaboración eficaces y útiles para ambas partes.

Pero sobre todo, el partido unificado representaría para la Internacional un desafío político importante en el terreno más difícil de su actividad y donde hasta ahora se han obtenido menos resultados: la política de reagrupamiento internacional.

Debemos reflexionar sobre este desafío como militantes de la Internacional, considerando que, además de la unificación MC-LCR, posiblemente estén en juego en este terreno cuestiones más generales, que la Internacional debe afrontar y que nosotros queremos contribuir a que resuelva positivamente.

4. Un desafío necesario para la IV Internacional.

Las ideas generales sobre política de reagrupamientos que existen actualmente en la IV pueden resumirse así:

—La Internacional no concibe la construcción de una Internacional Revolucionaria con influencia de masas solamente como un producto de su auto-desarrollo, sino como conclusión de procesos de reagrupamiento entre diversas corrientes y organizaciones revolucionarias;

—Pero se constata una gran desigualdad en los procesos de recomposición de la vanguardia a escala «nacional» e internacional.

- a escala «nacional», se considera la posibilidad de participar en procesos de unificación aunque el partido unificado no sea miembro de la Internacional; esta situación viene siendo entendida como una medida temporal, de forma que, tras un plazo más o menos largo, el partido unificado resolvería el problema de su afiliación internacional; entre tanto, los militantes de la IV se agruparían como tendencia en el partido unificado: esta es la orientación aplicada en el VSP de Alemania.
- pero a escala internacional no hay posibilidad de concretar una línea de reagrupamientos con otras corrientes. En estas condiciones, la IV considera necesario mantener su propia organización militante, lo que significa en particular una actividad colectiva de debate, elaboración, intercambio de experiencias, iniciativas, asumir conjuntamente proyectos de desarrollo organizativo, etc.

Hasta aquí el resumen de la orientación adoptada en el XII Congreso Mundial. Pensamos que es necesario revisarla en profundidad porque en ella no hay una respuesta satisfactoria a problemas importantes, entre ellos, pero no sólo, el proyecto de unificación MC-LCR.

En realidad, lo que se dice sobre la posibilidad de fusionar con otras corrientes internacionales es puramente teórico: dichas corrientes no existen o carecen de todo interés (exceptuando quizás a la corriente agrupada en torno al SWP inglés, sobre la cual carecemos de información suficiente, y que no muestra interés alguno por establecer relaciones con la IV o cualquiera de sus organizaciones).

Por el contrario, donde aparecen problemas que guardan relación con la política de reagrupamiento internacional es a escala «nacional». Las características de los procesos de unificación o convergencia de revolucionarios que estamos conociendo son extraordinariamente diversas, en particular, en sus relaciones internacionales. En algunos casos, el objetivo es constituir una organización afiliada a la IV Internacional. Pero cada vez más se presentan situaciones de una naturaleza diferente:

- relaciones con partidos «nacionales» revolucionarios que ni son ni serán «trozkistas» y en los que no hay militantes provenientes u organizados en la IV (p.ej. el FMLN salvadoreño);
- relaciones con partidos en los que hay tendencias afiliadas a la IV (p.ej. el PT brasileño o, salvando las distancias, DP en Italia);

- relaciones con partidos en los que hay militantes que han sido miembros de la Internacional y mantienen ideas políticas comunes con ella, sin que exista perspectiva de afiliación a la IV: éste sería el caso del MC.LCR.

Estos problemas, ¿pueden tratarse en términos de «atraer a la IV», a medio plazo, a estos partidos? En la mayoría de los casos, y en particular en nuestro caso, no. El objetivo tiene que ser crear relaciones de colaboración, proyectos comunes,..., que puedan ir creando una aproximación mutua. Una relación organizativa internacional sólo podría producirse en un reagrupamiento, en el que la IV podría, y con toda seguridad querría participar, pero que sería una nueva organización internacional, que podría tener o no influencia de masas.

Somos conscientes de que este punto de vista necesita ser profundizado e implica numerosos problemas y riesgos para la IV, entre ellos:

- evitar el conocido error de que en nombre de una perspectiva de reagrupamiento ambiciosa, pero sólo realizable a medio plazo, se desprecie o se infravalore la realidad actual organizada, que es en definitiva el instrumento de que se dispone a escala internacional para trabajar por ese reagrupamiento;
- la desafiliación de una organización significa un debilitamiento militante de la IV y por consiguiente una disminución de las fuerzas propias para trabajar, interna y externamente, por esta perspectiva.

Comprendemos estas preocupaciones de la Internacional y las consideramos legítimas. Pero creemos que no deben obstaculizar la reflexión sobre lo que nos parece más importante: pensar cómo concretamente y en las condiciones actuales puede avanzarse en esa perspectiva de reagrupamiento internacional. Porque, mas allá de la cuestión MC-LCR, creemos que la IV necesita incorporar a sus ideas y sus tareas un planteamiento general de las relaciones que ya hoy son posibles con otras fuerzas revolucionarias de las características que hemos señalado anteriormente.

En este sentido, no nos parece una solución suficiente la invitación a estas organizaciones a reuniones regulares de la IV. En ellas una parte considerable del orden del día está dedicado, lógicamente, a debates o problemas internos de construcción; incluso muchas de las discusiones de interés general están enfocadas frecuentemente, y esto también es lógico, a partir de las referencias ideológicas, programáticas y políticas de la IV y pueden resultar poco apropiadas para lograr un intercambio de puntos de vista eficaz con una organización que no comparte estas referencias. No ponemos en duda la utilidad de una participación en condiciones apropiadas en estas reuniones, pero pensamos que el problema planteado va mas lejos.

Creemos que la Internacional debe plantearse como una tarea sistemática a medio plazo:

- establecer encuentros regulares con organizaciones revolucionarias, seleccionadas con rigor en función de criterios programáticos y prácticos;
- orientándose, no tanto a crear una organización, sino un marco de relaciones y colaboración, en debates y cuando sea posible coordinación de iniciativas, o adopción de iniciativas comunes.

Es claro que este tipo de trabajo está muy lejos de la ambición de crear una nueva Internacional. El objetivo es mucho más modesto: agrupar al nivel posible a algunas fuerzas internacionalistas que comparten la preocupación por avanzar en la «conjunción» de esfuerzos a escala internacional desde una perspectiva revolucionaria pluralista, rechazando cualquier variante del «campismo», en condiciones de igualdad y respeto mutuo.

No se nos oculta la enorme dificultad de este empeño. Barreras de desconfianza o de sectarismo, existentes de hace muchos años entre diversas organizaciones internacionalistas, sólo ahora empiezan a levantarse. Establecer relaciones bilaterales satisfactorias será ya costoso. Avanzar hacia esos encuentros que hemos planteado será mucho más complejo. No pueden pretenderse avances rápidos, ni resultados espectaculares.

Pero creemos que la capacidad de la IV para responder a este desafío reforzará el sentido de su lucha. No le quitará razón de ser, sino que le añadirá la que procede de la realización de una tarea imprescindible, en la que hasta ahora no se ha pasado de las definiciones generales.

En esta perspectiva hay un terreno importante de colaboración entre el partido unificado MC-LCR y la Internacional. Aquí pondremos especialmente todo nuestro esfuerzo para que el coste que hoy tiene la desafiliación para nosotros y para la IV llegue a transformarse en un avance del internacionalismo revolucionario.